

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua  
Yugoslavia.**

**Raisa Arleth López Fernández**

**Relaciones Internacionales**

**Trabajo de fin de carrera presentado como requisito para la obtención del título de  
Licenciado de Relaciones Internacionales.**

**Quito, 19 de diciembre de 2023**

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia.**

**Raisa Arleth López Fernández**

**Sofia Zaragocín, Co-Directora, Coordinadora Género y Territorio Instituto de Estudios**

**Avanzados en Desigualdades (IEAD)**

**Quito, 19 de diciembre de 2023**

## © DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos: Raisa Arleth López Fernández

Código: 00213274

Cédula de identidad: 0705303394

Lugar y fecha: Quito, 19/12/2023

## **ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN**

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

## **UNPUBLISHED DOCUMENT**

**Note:** The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

## RESUMEN

En este texto, se profundiza en el impacto del cuerpo de la mujer como una herramienta de guerra, adoptando una perspectiva feminista. Explora las raíces profundas de esta práctica, conectándola con la larga historia de subordinación de las mujeres y la persistencia de estereotipos de género arraigados en la sociedad. Se destaca cómo el cuerpo femenino ha sido instrumentalizado como un campo de batalla en sí mismo, usado para ejercer control y poder en conflictos armados. Al analizar las causas, la escritora contextualiza este fenómeno en la desigualdad de género arraigada, destacando cómo las estructuras patriarcales han perpetuado la cosificación y subordinación de las mujeres. La motivación fundamental de la autora, impulsada por una perspectiva feminista, es desentrañar y denunciar estas prácticas, subrayando la necesidad de un cambio cultural y estructural que desafíe y transforme las nociones tradicionales de género. En cuanto a las consecuencias, el texto aborda las impactantes y devastadoras secuelas de la instrumentalización del cuerpo de la mujer en situaciones de conflicto. Se hace hincapié en la violencia sexual como una manifestación de esta estrategia, destacando cómo deja cicatrices profundas tanto a nivel individual como en el tejido social. Asimismo, se argumenta que el reconocimiento y la comprensión de estas consecuencias son esenciales para abordar de manera integral la violencia de género en contextos de guerra.

Palabras clave: Cuerpo femenino, arma de guerra, estereotipos de género, desigualdad, conflictos armados, violencia sexual.

## ABSTRACT

In this text, the impact of the woman's body as a tool of war is explored, adopting a feminist perspective. It delves into the deep roots of this practice, connecting it to the long history of women's subordination and the persistence of gender stereotypes ingrained in society. It is highlighted how the female body has been instrumentalized as a battleground in itself, used to exert control and power in armed conflicts. When analyzing the causes, the writer contextualizes this phenomenon in rooted gender inequality, emphasizing how patriarchal structures have perpetuated the objectification and subordination of women. The author's fundamental motivation, driven by a feminist perspective, is to unravel and denounce these practices, underscoring the need for a cultural and structural change that challenges and transforms traditional gender norms. Regarding the consequences, the text addresses the impactful and devastating aftermath of instrumentalizing the woman's body in conflict situations. Emphasis is placed on sexual violence as a manifestation of this strategy, highlighting how it leaves deep scars both at an individual and societal level. Also, it recognizes and understands these consequences are essential for comprehensively addressing gender-based violence in war contexts.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	8
<b>Pregunta</b> .....	19
<b>Objetivos</b> .....	19
<b>Reflexividad</b> .....	22
<b>Revisión de literatura</b> .....	24
<b>Discusión</b> .....	31
<b>Conclusión</b> .....	39
<b>Bibliografía</b> .....	44

## Introducción

La violencia de género en contextos de conflicto armado es un tema que despierta una preocupación profunda y justificada en la sociedad contemporánea. Enfocarse en esta problemática no solo significa adentrarse en las narrativas individuales de sufrimiento, sino también desentrañar las complejas intersecciones entre el género, la violencia y la desigualdad social arraigadas en nuestras estructuras culturales e históricas. Al adentrarnos en este análisis exhaustivo, nos encontramos con las brillantes contribuciones de autoras destacadas como Jovanka Stojšavljević, Cynthia Cockburn y Gill Hague. Estos estudios e investigaciones profundizan en los efectos devastadores de la violencia sexual durante los conflictos armados, desvelando no solo las consecuencias inmediatas sino también las secuelas que perduran en el tiempo, trascendiendo incluso el fin de la contienda bélica. El propósito fundamental de esta inmersión es desentrañar las raíces históricas, culturales y sistémicas de la violencia de género en contextos de conflicto. Esta exploración se sumerge en las intersecciones que tejen una red compleja entre género, violencia y desigualdad social, una red que configura y perpetúa esta problemática social.

Una de las contribuciones más significativas proviene de Jovanka Stojšavljević, cuyo análisis ha revelado cómo la violencia sexual en tiempos de conflicto es empleada estratégicamente para humillar al enemigo masculino, dismantelar comunidades y destruir el tejido social. Su labor, especialmente a través de Oxfam, no solo se limita al análisis teórico, sino que se extiende a proporcionar apoyo práctico y empoderamiento a las mujeres afectadas. Este enfoque integral no solo desglosa las causas y consecuencias de la violencia, sino que también capacita activamente a las sobrevivientes, ayudándolas a recuperar su voz y dignidad.

Asimismo, Cynthia Cockburn ha iluminado las complejas conexiones entre género, violencia, militarización y desigualdad social. Su análisis profundiza en la relación intrínseca entre la



violencia de género y la percepción y tratamiento de hombres y mujeres. Ella destaca cómo la asignación desigual de recursos afecta especialmente a las mujeres, que asumen roles de cuidadoras y sufren una mayor carga por la falta de inversión en servicios sociales.

Gill Hague, por otro lado, expone la trágica realidad de la violencia contra las mujeres durante los conflictos, revelando cómo esta se ha convertido en una estrategia deliberada para aterrorizar y controlar poblaciones. Destaca cómo este tipo de violencia va más allá del daño físico, siendo un ataque directo a la dignidad, identidad e integridad de las víctimas y sus comunidades.

Este análisis, en su búsqueda por comprender la complejidad de la violencia de género en contextos de conflicto, va más allá de la mera descripción de los hechos. Se sumerge en las profundidades de las experiencias individuales, reconocimiento la diversidad de situaciones y la interseccionalidad que caracteriza esta problemática. Considera la multiplicidad de voces, las experiencias variadas y la influencia de factores como la raza, la clase social y la orientación sexual en la manera en que las mujeres experimentan y afrontan esta violencia.

Además de explorar las raíces y las intersecciones de la violencia de género, este análisis se extiende a considerar soluciones propuestas y estrategias implementadas para abordar esta forma de violencia. Desde políticas gubernamentales hasta iniciativas comunitarias, se busca comprender y promover aquellas estrategias efectivas para prevenir esta violencia y brindar apoyo a las víctimas.

Además de estas perspectivas, es crucial reconocer la trascendencia de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (AMPS), adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el año 2000. Esta agenda fue un hito al reconocer la participación equitativa de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos, así como su papel fundamental en la reconstrucción y mantenimiento de la paz post-conflicto. La AMPS, al centrarse en proteger a mujeres y niñas en

situaciones de conflicto y en incluir sus voces en la toma de decisiones, ha sido esencial para asegurar una paz más inclusiva y sostenible.

Por todo esto, este análisis exhaustivo y multidimensional de la violencia de género en contextos de conflicto refleja un compromiso genuino y apasionado por comprender y abordar una realidad dolorosa que necesita una atención urgente y estratégica. Reconoce la complejidad de esta problemática, desde sus raíces históricas y culturales hasta las soluciones propuestas, y se adentra en la multiplicidad de experiencias y la interseccionalidad que define esta realidad social.

Dentro de esta tesis se mostrará a profundidad las razones del uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra, como el patriarcado jugó un papel esencial en esta acción y cuáles fueron sus consecuencias. Para esto, se explorará textos de diversos autores expertos en el tema y así se podrá comprender esta compleja problemática.

## **Contexto**

La antigua Yugoslavia fue testigo de uno de los conflictos más devastadores en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Durante este período, la región se vio inmersa en una serie de conflictos étnicos, políticos y territoriales que llevaron a la desintegración del país y a la creación de múltiples estados independientes en su lugar, como Bosnia y Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro, Serbia y Eslovenia. A continuación, se explicará un poco del contexto que causó la división.

En primer lugar, el país empezó su desintegración debido a la muerte de su líder Josip Broz Tito. Él fue un líder político yugoslavo que gobernó desde la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte

en 1980. Asimismo, fue una figura carismática la cual desempeñó un papel esencial en la unificación de las repúblicas yugoslavas en una federación socialista. Josip Broz Tito lideró la resistencia contra la ocupación nazi en Yugoslavia, adoptando así un sistema socialista independiente, distanciado de la Unión Soviética y de Occidente en la Guerra Fría, manteniendo relaciones con ambas potencias y recibiendo ayuda económica de ambos lados (Cueto, 2021). Tito también promovió sistemas de autogestión obrera que otorgaban autonomía económica a las empresas yugoslavas y fomentaba la descentralización de poder.

A pesar de todo esto, su mandato también tuvo aspectos negativos. Durante el gobierno de Tito existió represión política, se produjeron numerosas violaciones de los derechos humanos, incluyendo arrestos arbitrarios, torturas y ejecuciones extrajudiciales, al igual que existía la censura de medios de comunicación, ya que la prensa estaba fuertemente controlada, limitando la difusión de información crítica o independiente. De la mano de esto, realizó purgas brutales de rivalidades internas para eliminar a posibles rivales o amenazas de su liderazgo y lideró una expansión significativa de las fuerzas armadas yugoslavas, lo que resultó en una inversión considerable en el sector militar en detrimento de otras áreas de la economía. Sin embargo, tras su muerte por complicaciones relacionadas a la salud en 1980, el país empezó a enfrentar crecientes tensiones étnicas y políticas, las cuales se profundizaron a medida que las repúblicas buscaban una mayor autonomía.

Asimismo, entre las décadas de 1980 y 1990, emergieron algunos líderes políticos en varias repúblicas yugoslavas. Algunos de ellos fueron Slobodan Milosevic en Serbia, Franjo Tudman en Croacia y Izetbegovic en Bosnia-Herzegovina (Cueto, 2021). Ellos abogaban por el nacionalismo étnico y la independencia de sus respectivas repúblicas. En detalle, ellos promovían que cada grupo étnico debía tener su propio estado independiente y soberano, lo cual generaba tensiones con las

comunidades étnicas minoritarias que vivían en esas áreas, y en el futuro esto generaría conflictos violentos.

Los grupos étnicos que coexistían en la antigua Yugoslavia, incluyendo serbios, croatas, bosnios, eslovenos y otros empezaron a tener tensiones con respecto a la diversidad étnica y religiosa. La diversidad religiosa también se utilizó como una herramienta política por parte los líderes nacionalistas para movilizar sus seguidores y polarizar aún más la sociedad.

De la mano de esto, existió una crisis económica que afectó negativamente a toda la región, la cual exacerbó estas tensiones. Las causas de esta crisis fueron la dependencia de la deuda extranjera, la cual fue usada para financiar su desarrollo económico, al igual que la ineficiencia económica de la mano de corrupción, la inflación y caída del poder adquisitivo, lo que hizo que aumente el desempleo. Por todo esto, existió una escasez de recursos y debido a esta escasez el nivel de calidad de vida decayó, lo cual contribuyó a la frustración generalizada y a la percepción de que la unión de estados yugoslavos ya no era beneficiosa para los ciudadanos.

Por otro lado, hubo presión por parte de la comunidad internacional, incluido las Naciones Unidas y la Unión Europea, quienes intentaron mediar y prevenir un conflicto a futuro. Sin embargo, países como Estados Unidos y varios estados europeos empezaron a reconocer la independencia de las repúblicas separatistas. Es decir, las potencias occidentales y las organizaciones internacionales tenían diferentes enfoques y objetivos con el conflicto, lo cual también se mostró en la falta de consenso en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta falta de unidad contribuyó a la prolongación de la violencia en el país y obstaculizó la toma de decisiones efectivas para abordar la crisis de manera unificada, generando más inestabilidad. Asimismo, algunos países no estaban de acuerdo con intervenir en los asuntos internos del país, ya que consideraban que esto sentaría un precedente peligroso para otros conflictos étnicos en el mundo.

Por todo esto, en 1991 estalló la violencia cuando Croacia y Eslovenia declararon su independencia del país. Esto llevó a enfrentamientos armados entre las fuerzas yugoslavas y las fuerzas separatistas croatas y eslovenas, y esto se extendió a Bosnia y Herzegovina en 1992. Esto fue seguido por una respuesta militar por parte de las fuerzas yugoslavas. Todo esto tuvo un impacto devastador en la población de la región. La violencia, la destrucción y las consecuencias humanitarias de este conflicto tuvieron un alto costo en términos de vidas humanas y sufrimiento. También, hubo desplazamientos masivos de población, ya que la guerra forzó a miles de personas a abandonar sus hogares por la violencia y la persecución étnica, lo cual llevó a la creación de numerosos refugiados y personas desplazadas internamente. Asimismo, hubo destrucción de infraestructura, ya que las zonas que estuvieron en conflicto sufrieron una destrucción significativa, lo cual tuvo un impacto a largo plazo en la capacidad de recuperación de la región.

No se pueden dejar de lado las repercusiones económicas, ya que el país tuvo sanciones internacionales, al igual que tuvo que cubrir la destrucción de la infraestructura, y la interrupción del comercio en el país no fue beneficiosa (Cueto, 2021). Organizaciones como la OTAN tuvieron que intervenir para mantener la paz en los nuevos países como Bosnia y Herzegovina, lo cual tuvo un impacto en la estabilidad de la región. Por otro lado, la guerra dejó heridas profundas y divisiones en la sociedad de la antigua Yugoslavia, y la reconciliación ha sido un desafío continuo en la región, dejando así un legado político complejo en la región.

Asimismo, esta guerra se caracterizó por la limpieza étnica, ya que grupos armados atacaron deliberadamente a civiles de diferentes etnias con el objetivo de expulsar o eliminar a poblaciones enteras de determinadas áreas.

A pesar de esto, una de las consecuencias más inhumanas, aún existentes y de la que se hablará en el presente trabajo es sobre las mujeres. Durante los enfrentamientos en Yugoslavia, las mujeres

sufrieron de diversas maneras debido a la violencia y la inestabilidad que existía. Sufrieron pérdidas de seres queridos, dificultades para acceder a servicios básicos, riesgo de reclutamiento infantil y, sobre todo, violencia sexual y de género. Se documentaron numerosos casos de violaciones, esclavitud y abusos sexuales, perpetrados por fuerzas militares y paramilitares (Navarro, 2022). Esto dejó cicatrices físicas y psicológicas en las víctimas, las cuales siguen prevaleciendo en la actualidad.

Esta violencia hacia las mujeres fue usada como una herramienta de control y opresión en este conflicto (Cidón, 2022). El origen de esto está en los valores patriarcales y misóginos arraigados que existen y nutren a las personas del sexo masculino como el sexo dominante. Estos valores establecen una jerarquía de género femenino como el inferior y a su cuerpo como un objeto de poder.

Este acontecimiento marcó un antes y un después en la forma de actuar frente a la violencia sexual en el derecho internacional, ya que en los tribunales para la ex Yugoslavia se realizó una persecución a la violencia sexual acontecida, pues estos actos son reconocidos como violaciones graves al derecho internacional humanitario. Asimismo, se generaron varias agendas internacionales que tenían como objetivo terminar esta violencia y darles voz a las mujeres afectadas.

En resumen, el conflicto en la antigua Yugoslavia fue una tragedia compleja y devastadora que resultó en la desintegración del país y la creación de múltiples estados independientes. Este conflicto fue impulsado por una combinación de factores, incluida la muerte de Josip Broz Tito, líder carismático, pero con un gobierno marcado por la represión política y la inversión desproporcionada en el sector militar. Por todo esto, las tensiones étnicas, políticas y religiosas se intensificaron en las décadas de 1980 y 1990, con líderes políticos que abogaban por el

nacionalismo étnico y la independencia de sus repúblicas respectivas. La diversidad étnica y religiosa se convirtió en una fuente de conflicto, y la crisis económica agravó aún más la situación. La falta de unidad en la comunidad internacional y las diferentes agendas de las potencias occidentales y las organizaciones internacionales contribuyeron a la prolongación de la violencia. En 1991, estalló la violencia con la declaración de independencia de Croacia y Eslovenia, extendiéndose a Bosnia y Herzegovina en 1992.

Este conflicto tuvo un alto costo en términos de vidas humanas, sufrimiento humano, desplazamientos masivos de población y destrucción de infraestructura. Las repercusiones económicas y la interrupción del comercio también afectaron gravemente a la región. Uno de los aspectos más inhumanos de este conflicto fue la violencia sexual y de género, que se utilizó como una herramienta de control y opresión. Esto marcó un cambio significativo en la percepción de la violencia sexual en el derecho internacional. En última instancia, la antigua Yugoslavia dejó profundas heridas y divisiones en la sociedad, y la reconciliación sigue siendo un desafío. Este conflicto es un recordatorio de la importancia de abordar las tensiones étnicas y políticas de manera pacífica y de combatir la violencia sexual como un crimen atroz que debe ser perseguido y condenado en el derecho internacional.

### **Justificación**

El conflicto en la antigua Yugoslavia, que se desarrolló a lo largo de la década de 1990, es una de las páginas más sombrías de la historia europea contemporánea. El uso del cuerpo de la mujer como un arma de guerra fue una realidad devastadora durante este conflicto, y su impacto en las

mujeres y las comunidades afectadas sigue siendo profundo y duradero. Este fenómeno de violencia sexual sistemática y generalizada, en el que las mujeres se convirtieron en víctimas de atrocidades horribles, no solo es un tema histórico importante, sino que también tiene implicaciones humanitarias significativas en la actualidad.

La elección de La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia se basa en la profunda convicción de que es un tema de importancia histórica, humanitaria y política. En primer lugar, tiene una gran relevancia histórica, ya que marcó un antes y un después en la forma en la que se trataba la violencia sexual en las guerras, y es una problemática que ha dejado cicatrices indelebles en la memoria colectiva de la región y del mundo.

Asimismo, esto representa una de las violaciones más flagrantes de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y al abordar este tema en mi trabajo es una oportunidad para contribuir a la denuncia de estos crímenes atroces y promover justicia para las víctimas.

El impacto en las mujeres y la sociedad es otra de las razones, ya que ellas fueron las principales víctimas de esta violencia y sus vidas y comunidades se vieron gravemente afectadas, por lo que mediante este trabajo podré explorar como estas experiencias traumáticas impactaron a nivel individual y comunitario, así como las consecuencias a largo plazo en la sociedad. Se trata de visibilizar a las víctimas y darles una voz, ya que las experiencias de estas mujeres han sido silenciadas y minimizadas.

Esta investigación también tiene como objetivo contribuir al debate global sobre la violencia sexual en conflictos armados. A pesar de los avances en la concienciación y la respuesta internacional, este problema persiste en diferentes partes del mundo. Al estudiar un caso tan significativo como el de la antigua Yugoslavia, puedo aportar conocimientos y perspectivas que pueden ser aplicados para abordar y prevenir la violencia sexual en otros conflictos.



Por otro lado, quiero realizar un análisis crítico del patriarcado, ya que es un sistema que ha persistido a lo largo de la historia, perpetuando la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres, mediante esta tesis busco analizar como el patriarcado desempeñó un papel en la utilización de la violencia sexual como arma de guerra.

En adición, se explorará las dinámicas de poder, ya que esto además de ser una lucha política o étnica, fue una lucha de género en la que las mujeres se convirtieron en objetivos específicos de violencia.

También, el estudio de estos casos históricos de violencia sexual en conflictos armados, como el de la antigua Yugoslavia, puede proporcionar lecciones cruciales para prevenir y abordar estos crímenes en conflictos actuales y futuros.

De la mano de esto, aspiro a crear conciencia pública sobre la violencia sexual en conflictos armados y a contribuir al debate sobre la prevención de estos crímenes y la promoción de la justicia y la reparación para las víctimas.

Por último, al abordar este tema desde una perspectiva de género y el patriarcado, mi trabajo se convierte en un esfuerzo personal y comprometido para cuestionar y desafiar las profundas estructuras de poder y las normas de género arraigadas que permitieron que esta violencia atroz ocurriera en la antigua Yugoslavia. A medida que me sumerjo en la investigación y la comprensión de este tema delicado y devastador, surge la necesidad imperativa de abordar no solo los eventos en sí, sino también las raíces subyacentes que permitieron que estas atrocidades se materializaran.

En resumen, el conflicto en la antigua Yugoslavia durante la década de 1990 dejó una marca indeleble en la historia europea contemporánea. El uso del cuerpo de la mujer como un arma de guerra durante este conflicto es una mancha oscura en la humanidad que sigue resonando en la

actualidad. Esta investigación sobre "La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia" se ha llevado a cabo con una profunda convicción de su importancia histórica, humanitaria y política.

Históricamente, este fenómeno marcó un cambio fundamental en la percepción de la violencia sexual en tiempos de guerra y dejó cicatrices imborrables en la memoria colectiva. Además, representa una de las más graves violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, lo que hace que abordar este tema sea una oportunidad para denunciar estos crímenes atroces y luchar por la justicia para las víctimas.

El impacto en las mujeres y la sociedad es una razón esencial para investigar este tema, ya que estas mujeres fueron las principales víctimas de esta violencia y sus vidas y comunidades se vieron gravemente afectadas. Esta investigación busca dar voz a las víctimas y visibilizar sus experiencias, que durante mucho tiempo han sido silenciadas y minimizadas.

Además de su relevancia histórica, esta investigación contribuye al debate global sobre la violencia sexual en conflictos armados y ofrece valiosos conocimientos y perspectivas para prevenir y abordar este problema en otros contextos. También se enfoca en analizar críticamente el papel del patriarcado y las dinámicas de poder que permitieron esta violencia.

En última instancia, esta investigación representa un compromiso personal y apasionado para cuestionar y desafiar las estructuras de poder arraigadas y las normas de género que permitieron esta violencia atroz en la antigua Yugoslavia. Al explorar las raíces subyacentes de estas atrocidades, se destaca la necesidad imperativa de no solo abordar los eventos en sí, sino también trabajar incansablemente para prevenir futuras manifestaciones de esta violencia y construir un mundo más igualitario y seguro para todos.

**Pregunta**

¿Cómo se puede comprender la complejidad de la violencia de género en contextos de conflicto armado desde múltiples perspectivas, explorando las causas y consecuencias?

**Preguntas auxiliares**

¿Por qué se utilizó el cuerpo de la mujer en la antigua Yugoslavia?

¿Cómo el patriarcado jugó un papel esencial en el uso de la utilización del cuerpo como arma de guerra?

¿Cuáles fueron las consecuencias reflejadas en las personas involucradas?

**Objetivos**

Comprender la complejidad de la violencia de género en contextos de conflicto armado desde diversas perspectivas, explorando las causas y consecuencias.

**Objetivos auxiliares**

Demostrar por qué se usó el cuerpo de la mujer en la antigua Yugoslavia.

Demostrar cómo el patriarcado jugó un papel esencial en el uso de la utilización del cuerpo como arma de guerra.

Demostrar cuales fueron las consecuencias reflejadas en las personas involucradas.

**Posicionalidad**

En cuanto a la posicionalidad, yo soy una mujer mestiza de 22 años que estudia en la Universidad San Francisco de Quito. Soy ecuatoriana, de la parte costera del país, y estudio Relaciones Internacionales. He sido criada en una familia acomodada, sin embargo, eso no me ha detenido a interesarme y empatizar en problemas más allá de mi círculo. Específicamente, la violencia a la mujer y el machismo son temas que me interesan bastante, por eso en estos últimos años he estado involucrada en movimientos feministas, asistiendo a marchas y, sobre todo, informándome y aprendiendo de las diversas ramas del feminismo que existen. Soy una mujer que ha sido muy afortunada y privilegiada de no vivir ningún tipo de abuso o violencia sexual, sin embargo, he vivido acoso, al igual que todas las mujeres de mi país y me atrevería a decir que de la región. En Ecuador, el acoso sexual está muy normalizado y que una mujer lo viva no es nada sorprendente, y no podemos hacer nada al respecto porque puede resultar peor para nosotras, debido al pacto patriarcal que existe y la impunidad que tienen los hombres acosadores. Asimismo, he vivido micromachismos todos los días, desde de mis familiares, hasta de amigos cercanos o parejas, lo cual siempre he tratado de llamar la atención y hacerles dar cuenta de sus acciones. De la misma manera, al ver todas las noticias que existen de abusos sexuales, violaciones, y en general discriminación y misoginia en mi país y en el mundo, no puedo evitar sentir ira y tristeza por lo que viven mis hermanas. Por todo esto, he decidido involucrarme más en el movimiento feminista.

En mi carrera, el feminismo ha sido brevemente hablado. Lo ven como una ‘teoría contemporánea’, y la explican en un par de clases máximo y se acabó. También, la he visto en clases optativas, con profesoras excelentes, pero son clases que tienen muy pocos estudiantes y la mayoría son mujeres, pero cabe recalcar que las mujeres que cogen estas clases siempre están empapadas del tema y aportan muy buenas ideas. Asimismo, al yo conversar con mis profesoras, me han comentado que abrir esas clases donde tocan temas como feminismo, les ponen muchas

trabas y condiciones. Es decir, existe el feminismo en mi carrera, pero está escondido y limitado, y solo a quienes les interesa aprender del tema van a escoger estas clases optativas.

Para mí, el feminismo es un movimiento que nos ha dado voz, a mí y a todas las mujeres del mundo, aunque a veces existen muchas ramas que no son inclusivas. El feminismo es un movimiento que nos ha ayudado a tomar poder sobre nosotras mismas, a emanciparnos, a poder reclamar las acciones de los demás y tener mujeres detrás nuestro que nos respaldan. A pesar de ser un movimiento muy estigmatizado, ha tenido un desarrollo positivo muy grande en el mundo y en las mujeres. Asimismo, ha tenido errores, como todo. Sin embargo, yo aprecio mucho este movimiento porque me ha brindado un lugar seguro, me ha brindado hermanas de por vida, y un grupo para luchar por lo que me merezco como persona.

Por todo esto, yo practico el feminismo interseccional porque creo firmemente en la igualdad de género y reconozco que las experiencias de discriminación y desigualdad son diversas y complejas. Este enfoque me permite comprender y abordar las intersecciones entre el género, la raza, la clase social, la orientación sexual y otras identidades, asegurándome de que la lucha por la igualdad sea inclusiva y efectiva para todas las mujeres, independientemente de sus circunstancias individuales. Es importante para mí no solo reconocer la opresión de género, sino también las múltiples capas de discriminación que enfrentan las mujeres en diferentes contextos, trabajando así hacia un mundo más justo y equitativo para todas.

Para concluir, yo sé que sigo siendo una mujer privilegiada, la cual ha tenido la oportunidad de estudiar, viajar y en general vivir una vida normal (claro, si tenemos normalizado el acoso), por ende, sé que no puedo ser la voz de mujeres que han sufrido mucho más por su clase socioeconómica, su raza, etcétera, porque no he vivido lo que ellas han vivido. Por eso, todos los

días, trato de informarme más, participar más, pero sé que no puedo ser su voz y que ellas mismas deben serlo, si así lo desean.

## **Reflexividad**

En cuanto a la reflexividad, esta nos lleva a un viaje difícil pero fundamental hacia la comprensión profunda de la brutalidad y la inhumanidad que las mujeres sufrieron durante esos conflictos. Al pensar y reflexionar sobre este tema, nos enfrentamos a una realidad devastadora en la que las mujeres fueron utilizadas como instrumentos para sembrar el miedo, la humillación y la destrucción en las comunidades afectadas. Esta violencia de género sistemática y generalizada nos obliga a cuestionar nuestras propias creencias, prejuicios y roles en la sociedad que permiten y promueven tales atrocidades.

La reflexividad nos desafía a examinar nuestras propias actitudes y comprensión del género y la violencia, y a reconocer cómo nuestras percepciones pueden estar influenciadas por estructuras patriarcales profundamente arraigadas en nuestra sociedad. Asimismo, nos damos cuenta de que estas atrocidades no son simples hechos históricos, si no, problemas continuos en muchas partes del mundo actual. La reflexividad nos llama a la acción, nos insta a ser conscientes de nuestra responsabilidad como individuos y como sociedad para detener la violencia de género y abogar por un cambio significativo.

Al reflexionar sobre el uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia, nos encontramos con preguntas incómodas y desafiantes: ¿Cómo es posible que las mujeres sean objeto de tanta violencia y humillación en tiempos de conflicto? Al enfrentarnos a estas preguntas, también debemos mirar hacia adentro y examinar nuestros propios prejuicios y privilegios. ¿De

qué manera contribuimos, consciente o inconscientemente, a la perpetuación de normas de género que permiten tales atrocidades?

Asimismo, esto nos llama a ser empáticos y a comprender las experiencias de mujeres que han sido víctimas de esta violencia. Debemos intentar poner en sus zapatos, aunque nunca podamos entender completamente su sufrimiento. Este acto de empatía nos conecta con nuestra humanidad compartida y nos recuerda la importancia de la solidaridad en la lucha contra la violencia de género. Debemos alzar la voz en nombre de las mujeres que fueron silenciadas y seguir abogando por el cambio en nuestras comunidades y en el mundo en general.

De la mano de esto, la reflexividad nos desafía a educarnos y también a educar a los demás sobre la violencia de género y sus manifestaciones en contextos de conflicto. Debemos ser conscientes de los factores históricos, culturales y políticos que contribuyen a estas situaciones y trabajar para desafiar y cambiar estas estructuras opresivas. La educación y la concientización son herramientas poderosas para transformar la sociedad y erradicar las actitudes y prácticas dañinas relacionadas con el género.

Por último, esta reflexividad sobre las mujeres como arma de guerra en la antigua Yugoslavia nos convoca a la acción. Nos llama a ser defensores activos de los derechos de las mujeres y a trabajar incansablemente para crear un mundo donde las mujeres sean respetadas, valoradas y protegidas en todas las circunstancias. Este viaje reflexivo es una llamada a la solidaridad, al cambio y a la construcción de un futuro más justo y equitativo para todas las personas.

## **Revisión de literatura**

En el contexto del trabajo final, se explorará un tema profundamente complejo y sensible: "El cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia". Este tema nos lleva a adentrarnos en un período de la historia marcado por conflictos, violencia y sufrimiento humano, donde las mujeres fueron objeto de atrocidades indecibles. La utilización del cuerpo femenino como un instrumento de guerra plantea preguntas cruciales sobre el poder, la vulnerabilidad y la dignidad en tiempos de conflicto armado. A través de un enfoque conceptual, me propongo a analizar cómo estas prácticas impactaron no solo en el cuerpo físico de las mujeres involucradas, sino también en la sociedad en su conjunto, explorando las dimensiones psicológicas, sociales y políticas de esta forma extrema de violencia de género. En este trabajo, me sumergiré en la complejidad de este tema, buscando comprender sus raíces históricas y sus implicaciones contemporáneas, con el objetivo de arrojar luz sobre un aspecto oscuro de la historia y contribuir al diálogo en torno a la prevención de la violencia de género en situaciones de conflicto.

Los tres debates grandes son las razones de por qué se usó el cuerpo de las mujeres como arma de guerra en la antigua Yugoslavia, el papel esencial del patriarcado en la utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra, las consecuencias de las personas afectadas por el conflicto y sus respuestas y la existencia de agentes femeninas y víctimas masculinas.

### **1. Revisión de literatura sobre la utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia.**

La revisión de literatura sobre la utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia trata principalmente sobre la violencia sexual en conflictos armados,



específicamente en el contexto de la antigua Yugoslavia, así como también existen artículos acerca de otras regiones como África y Oriente Medio. A través de estas lecturas recopiladas, se puede observar la brutalidad y la complejidad de los crímenes de violencia sexual durante la guerra, incluyendo la violación sistemática, la esclavitud sexual y el uso del cuerpo de las mujeres como un arma de guerra. Los autores abordan cómo estos actos no solo son formas de control y humillación, sino también estrategias para desplazar a poblaciones, cambiar identidades étnicas y destruir estructuras familiares y sociales. Además, los textos destacan la necesidad de comprender estos crímenes en un contexto más amplio, considerando factores como la identidad étnica, la religión y las estructuras de poder. También se subraya la importancia de reconocer que la violencia sexual afecta tanto a mujeres como a hombres, y que las respuestas políticas e internacionales deben abordar esta diversidad de experiencias. Algunas consideraciones de la lectura son las siguientes: 1) Existe una gran cantidad de literatura sobre el tema, lo que demuestra la relevancia y la urgencia de abordar la violencia sexual en conflictos armados. Además, muestra un esfuerzo continuo por parte de académicos y organizaciones para comprender y abordar este problema complejo. Asimismo, 2) Existen diversas perspectivas de autores sobre el tema, incluyendo así enfoques feministas, análisis de identidad y consideraciones éticas y culturales, esta diversidad de perspectivas enriquece la comprensión del problema y permite examinarlo desde diferentes ángulos. Como última consideración, 3) Existe una persistencia de la violencia sexual durante y después de los conflictos, lo cual resalta la necesidad de intervenciones afectivas y políticas sólidas para prevenir y abordar estos crímenes. Además, se destaca la importancia de la educación y la conciencia pública para combatir la estigmatización y el silencio que rodea a estas atrocidades.

En relación con la terminología, se priorizó el término violencia sexual en tiempos de guerra.

A continuación, entraremos un poco en los subtemas.

### *¿Por qué se utilizó el cuerpo de la mujer en la guerra de Yugoslavia?*

El cuerpo de la mujer como arma de guerra se usaba como estrategia de guerra en la antigua Yugoslavia. La autora Jovanka Stojisavljevic en su artículo “Women, Conflict, and Culture in Former Yugoslavia” [Mujeres, Conflicto y Cultura en la antigua Yugoslavia] examinan cómo esta es una estrategia de guerra masculina y el objetivo de esta es humillar al enemigo hombre y destruir la estructura de la familia y la sociedad, ya que, una mujer violada ya no es vista como limpia y ya no merece un lugar en la familia o en la comunidad.

Asimismo, Salzman analiza en su artículo “Rape Camps as a Means of Ethnic Cleansing: Religious, Cultural and Ethical Responses to Rape Victims in the Former Yugoslavia” [Campamentos de violación como un medio de limpieza étnica: respuestas religiosas, culturales y éticas a las víctimas de violación en la antigua Yugoslavia ] (1998) como en las guerras se quería llegar al genocidio y limpieza étnica mediante el uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra, ya que militares y civiles entraban a las ciudades a aterrorizar a sus habitantes con demostraciones públicas. Esto sucedió bastante en campos de concentración serbios, donde mujeres croatas y bosnianas eran escogidas aleatoriamente para ser violadas y posteriormente asesinadas.

También, en el texto “Understanding sexual violence in conflict” [Entendiendo la violencia sexual en los conflictos] (2017) por el autor Bigio y Vogelstein, se analiza que la violencia sexual en las zonas de conflicto puede ser empleada como una táctica para aterrorizar a los civiles, y también se analiza que la estrategia se centra en escoger específicamente a víctimas que sean de la etnia, religión o grupo político opuesto del perpetrador. Esto tiene como objetivo que los sobrevivientes padezcan vergüenza y sean estigmatizados, ya que esto es una estrategia para denigrar al enemigo.

En adición, según Hague, la violencia hacia la mujer durante el conflicto se ha convertido en una parte intrínseca del proceso de guerra en muchos conflictos, ya que siembra miedo e inseguridad,

se utiliza para establecer y reforzar jerarquías, es una forma de humillación y deshumanización y también de destrucción cultural y social, ya que no solo se dirige a mujeres individuales, sino también a comunidades y etnias enteras.

***El papel esencial del patriarcado en la utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra.***

De la mano de lo anterior, autores como Cockburn en su artículo “War and security, women and gender: an overview of the issues” [Guerra y seguridad, mujeres y género: una visión general de los problemas] (2013) analizan que la mujer era violada por ser mujer, ya que ser mujer se veía como una categoría despreciada, mientras que los hombres son violados con la idea de reducirlos al estatus de una mujer y destruir su respeto a sí mismos. Eso refleja como la guerra tienen una perspectiva patriarcal. Asimismo, se presenta la idea de que esto nace de la idea de la naturalización de la participación masculina en la milicia como protectores de sus familias y de la nación, al igual que los hombres son vistos como portadores de los medios de coerción y a las mujeres como víctimas naturales. Entonces, en este orden de género, la guerra puede parecer el cumplimiento de destinos marcados por el género.

En adición, autores como Hague en su artículo “Violence against Women in War and Conflict” [Violencia en contra de la mujer en la guerra y conflicto] (2016), remarcan que el objetivo del uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra es humillar a sus familiares masculinos, reflejando así el machismo intrínseco en la sociedad, ya que implica una percepción de la masculinidad basada en la dominación y el control sobre las mujeres. En este contexto, los perpetradores utilizan la violencia sexual como una herramienta para atacar la dignidad y el honor de los hombres a través de las mujeres de sus comunidades. Esta perspectiva refuerza estereotipos de género tradicionales que consideran a las mujeres como propiedad de los hombres, y como un medio para herir, deshonrar o humillar a los hombres.

Asimismo, esta estrategia también refleja la idea de que el valor y la dignidad de un hombre están intrínsecamente vinculadas a las mujeres de su familia, lo que refuerza la idea de la cosificación de las mujeres. Esta forma de violencia promueve las normas y estructuras de género patriarcales, donde las mujeres son vistas como posesiones, y, por lo tanto, su violación o humillación se percibe como un ataque directo a la masculinidad de los hombres relacionados con ellas. Como último punto, esta estrategia de guerra es patriarcal debido a que se basa en la opresión de género y promueve la desigualdad y la violencia basa en el género.

También, la violencia sexual se puede dirigir a mujeres y niñas porque están asociadas a la feminidad, que se suele percibir como inferior o menos valiosa. De la mano de lo ya mencionado, se humilla tanto a mujeres como hombres de la comunidad enemiga, ya que se percibe que ellos no pueden proteger a sus mujeres.

Por último, la impunidad y la falta de responsabilidad perpetuaban el uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra en los conflictos bélicos. Esto es debido a que, en muchos contextos, las violaciones y abusos sexuales durante los conflictos quedan impunes debido a las estructuras patriarcales que protegen a los perpetradores masculinos y desvalorizan las experiencias y derechos de las mujeres, ya que se ha normalizado la violencia, la cultura del silencio, la dependencia económica y la falta de educación y conciencia.

### ***Las consecuencias de las personas afectadas por el conflicto y sus respuestas.***

Esta violencia sistémica sobre las mujeres y comunidades afectadas en la antigua Yugoslavia tuvo un impacto devastador. En primer lugar, las víctimas tuvieron traumas psicológicos severos, incluidos trastornos de estrés postraumático, depresión y ansiedad, efectos que pueden perdurar a lo largo de toda la vida y afectar la salud mental y emocional de las víctimas. Asimismo, según Hague, esta violencia puede tener como consecuencia la infección de enfermedades como el VIH

intencionalmente, heridas genitales e internas y demás infecciones de transmisión sexual. Por otro lado, Stojšavljević también examina que una consecuencia son los embarazos forzados por las violaciones sexuales, los cuales funcionan como estrategia de limpieza étnica, y esto, debido a que son embarazos no deseados, puede llevar a abortos inseguros y complicaciones médicas.

Asimismo, y muy de la mano de los puntos anteriores, las víctimas sufren de estigmatización y marginación en sus comunidades debido al estigma asociado con la violencia sexual, lo cual puede dificultar su reintegración social y su capacidad para mantener relaciones saludables. También, la violencia sexual puede socavar la capacidad de las víctimas para estar en el mundo laboral y mantener empleos estables, lo cual puede llevar a la pobreza y la dependencia económica.

Algo que no es muy visualizado es que también hay una perspectiva de los niños nacidos como resultado de la violencia sexual, según Weitsman en su artículo “The politics of Identity and Sexual Violence: A Review of Bosnia and Rwanda” [La política de identidad y violencia sexual: Un análisis de Bosnia y Rwanda] (2008). Estos niños tienden a enfrentar estigmatización y discriminación, y muchos de ellos son abandonados o negligidos, habiendo así altas tasas de infanticidio.

Entrando más en el círculo familiar, la violencia sexual puede llevar a la desintegración de las familias, especialmente cuando las mujeres son estigmatizadas y rechazadas por sus esposos y familias. Esto también pasa en la comunidad, ya que se crean tensiones y divisiones dentro de la misma, lo cual dificulta la cohesión social.

Asimismo, esto también tiene un impacto duradero en las generaciones futuras. Esto se debe a que se transmite del trauma a sus hijos y descendientes a través de experiencias parentales negativas, lo que resulta en un ambiente familiar cargado de estrés, miedo y ansiedad. También, la violencia sexual puede perpetuar un ciclo intergeneracional de violencia, ya que los niños que crecen en este

entorno pueden aprender patrones de comportamiento violentos y tener dificultades para establecer relaciones saludables, al igual que pueden internalizar actitudes y creencias dañinas sobre el género y las relaciones, perpetuando así los patrones de género desiguales y la violencia en las generaciones futuras. Esto puede afectar a su rendimiento en general, generando dificultades educativas y sociales, lo cual afecta a sus oportunidades educativas, limita sus perspectivas de futuro y perpetua el ciclo de la pobreza.

***Diferentes perspectivas: La existencia de víctimas masculinas y agentes femeninas.***

Existen también perspectivas diversas en cuanto al uso del cuerpo de la mujer como arma de guerra. El artículo de Alison, llamado “Wartime sexual violence: women’s human rights and question of masculinity” [Violencia sexual en tiempos de guerra: derechos humanos de las mujeres y la cuestión de la masculinidad] (2007), nos presenta otra perspectiva de la violencia sexual en las guerras; que la existencia de víctimas masculinas y agentes femeninas de la violencia sexual no puede ser ignorada. Nos introduce el tema de que la violencia sexual en conflictos armados no se puede reducir a una misoginia universal; debe considerarse en relación con la identidad étnica y social. Asimismo, se cuestiona cómo abordar esta violencia sin perder su urgencia política, y si se debe replantear como un problema de derechos humanos en general, no exclusivamente femenino.

***Relación***

La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra en la antigua Yugoslavia estuvo arraigada en el patriarcado, la desigualdad de género y la estrategia de guerra, y las consecuencias de esta violencia tuvieron un impacto profundo y duradero en las personas y las comunidades afectadas.

Estos tres puntos están interconectados de la siguiente manera. En primer lugar, estrategia de guerra y humillación: La estrategia de utilizar el cuerpo de la mujer como arma de guerra se basa en la humillación del enemigo masculino y la destrucción de la estructura social y familiar. La violencia sexual se convierte en una táctica para sembrar el miedo y la vergüenza en las comunidades afectadas, utilizando a las mujeres como símbolos de honor y dignidad. Al atacar a las mujeres, se busca desestabilizar a las comunidades enteras, creando un ambiente de terror y desconfianza. También, patriarcado y estigma de género: La utilización del cuerpo de la mujer como arma de guerra demuestra y promueve los roles de género. Las mujeres son consideradas propiedad de los hombres, y su violación se percibe como un ataque directo a la masculinidad de los hombres de su comunidad. La violencia sexual se utiliza para subyugar a las mujeres y aterrorizar a los hombres, perpetuando así la desigualdad de género y los roles tradicionales de poder. Por último, las consecuencias y ciclo intergeneracional de violencia: Las consecuencias de la violencia sexual tienen un impacto a largo plazo en las personas y las comunidades afectadas. Las víctimas sufren traumas psicológicos y emocionales, y la estigmatización y marginación socavan su capacidad para reintegrarse en la sociedad. Además, los niños nacidos como resultado de violencia sexual enfrentan discriminación y, a menudo, son abandonados o maltratados. Este ciclo de violencia se perpetúa a través de generaciones, ya que los traumas y las actitudes dañinas hacia el género se transmiten a los hijos, lo que contribuye a la normalización de la violencia en la sociedad.

## **Discusión**

Para empezar esta discusión, me gustaría enfocarme en tres autoras que poseen información valiosa en el campo. En primer lugar, está Jovanka Stojšavljević, que, a través de su investigación y activismo en el artículo "Women, conflict, and culture in former Yugoslavia" [Mujeres, conflicto y cultura en la antigua Yugoslavia] (1995), arroja luz sobre un aspecto brutal y devastador de los conflictos bélicos: la violencia sexual contra las mujeres como una estrategia de guerra. Su análisis revela cómo este tipo de violencia se ha utilizado históricamente como una táctica para humillar al enemigo masculino, destruir el tejido social y desestabilizar comunidades enteras. Uno de los aspectos clave que Stojšavljević destaca es la forma en que los ataques sexuales durante conflictos armados están diseñados para no solo causar sufrimiento físico a las mujeres, sino para deshonrar a los hombres vinculados a ellas y dismantelar la cohesión social. La agresión sexual se convierte en una herramienta para degradar al enemigo al atacar su sentido de identidad masculina y su capacidad para proteger y preservar a sus familias. La estigmatización y exclusión social que enfrentan las mujeres violadas muestran cómo el estigma cultural y la percepción de impureza las aíslan de sus comunidades, dejándolas marginadas y sin apoyo. El enfoque de Stojšavljević va más allá del análisis teórico, ya que forma parte de Oxfam, una organización que no solo busca dar voz a estas mujeres, sino que también busca proporcionarles apoyo práctico y herramientas para recuperarse. Su compromiso con la dignidad y la integridad de estas mujeres va más allá de la mera inclusión en la agenda política, ya que reconoce los peligros de instrumentalizar sus historias para obtener beneficios políticos. En lugar de eso, se centra en permitirles contar sus propias historias, empoderándolas para que sean escuchadas y no solo representadas como estadísticas o símbolos de propaganda. La labor de Stojšavljević dentro de Oxfam resalta la importancia de brindar un espacio seguro y de apoyo para que estas mujeres reconstruyan sus vidas. Desde proporcionar empleos que les permitan generar ingresos hasta organizar espacios de encuentro



donde puedan compartir sus experiencias, Stojšavljević busca no solo ofrecer asistencia económica, sino también reconstruir la red social y comunitaria que ha sido desgarrada por la violencia. Además, su análisis profundo de las razones subyacentes detrás de la violencia sexual en conflictos armados muestra cómo los conflictos bélicos exacerbaban y perpetúan las desigualdades de género, aprovechando la vulnerabilidad de las mujeres y desatando un ciclo de abuso y marginación que perdura mucho más allá del fin del conflicto. En resumen, Jovanka Stojšavljević emerge como una voz crucial en la lucha contra la violencia sexual en tiempos de conflicto armado. Su trabajo no solo desglosa las causas y consecuencias de esta violencia, sino que también demuestra un compromiso activo en proporcionar un apoyo concreto y empoderar a las mujeres afectadas para que puedan recuperar su voz, su dignidad y su lugar en la sociedad. Su enfoque holístico y su voluntad de actuar como agente de cambio son fundamentales para crear conciencia, desafiar las normas culturales perjudiciales y trabajar hacia la justicia y la sanación de las víctimas de violencia sexual en contextos de conflicto.

Asimismo, la segunda autora que posee información valiosa es Cynthia Cockburn, quien escribió el artículo “War and security, women and gender: an overview of the issues” [Guerra y seguridad, mujeres y género: una visión general del problema] (2013). Ella ha explorado de manera profunda y perspicaz los entrelazamientos complejos entre género, violencia, militarización y desigualdad social. Su análisis arroja luz sobre realidades profundamente arraigadas en nuestra sociedad contemporánea, donde las dinámicas de poder y las estructuras de género están intrínsecamente relacionadas con la violencia y la distribución desigual de recursos. Uno de los puntos destacados por Cockburn es la manera en que la violencia de género está intrínsecamente ligada a la forma en que se percibe y trata a hombres y mujeres. Ella señala la diferente percepción que rodea a la violación de hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, la violación se relaciona con la

degradación de la categoría femenina, siendo una expresión de poder y dominación sobre una "categoría despreciada". Por otro lado, cuando un hombre es víctima de violación, la percepción social tiende a estar más relacionada con la degradación de su masculinidad, como si ser violado lo redujera al estatus de una mujer, socavando su virilidad y autoestima. Esta perspectiva resalta cómo la violencia de género no solo es una manifestación de dominación, sino también de la construcción de la identidad de género y cómo esta se relaciona con el poder y la vulnerabilidad. De la mano de esto, la vinculación entre militarización, inversión en defensa y desigualdad social es un punto crucial que destaca Cockburn. La asignación de un alto porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) a la inversión militar suele tener consecuencias perjudiciales para la inversión en servicios sociales como educación, salud y vivienda. Esta distribución desigual de recursos afecta especialmente a las personas de bajos recursos económicos, ya que son quienes dependen más de estos servicios. Además, Cockburn señala cómo este impacto desproporcionado recae especialmente en las mujeres, ya que, en muchas sociedades, se espera que asuman roles de cuidadoras en la familia. La falta de inversión en servicios sociales repercute directamente en ellas, aumentando su carga de trabajo y disminuyendo su acceso a recursos y oportunidades. La conexión entre la militarización y la construcción de la masculinidad como protectores de la familia y la nación es también un aspecto fundamental en su análisis. Los hombres en roles militares suelen ser glorificados como los principales protectores, lo que refuerza la noción de la masculinidad asociada con la fuerza y el poder defensivo. Esta construcción de roles de género contribuye a la perpetuación de un sistema que valora y prioriza ciertos tipos de masculinidad, mientras marginaliza y subordina otras formas de expresión masculina, así como los roles y contribuciones de las mujeres en la seguridad y el bienestar de la sociedad. En resumen, la obra de Cynthia Cockburn destaca la intersección entre género, violencia, militarización y desigualdad social,

subrayando cómo estas dinámicas están entrelazadas en formas complejas y profundamente arraigadas en nuestra sociedad. Su análisis invita a reflexionar sobre la necesidad de abordar estas cuestiones desde una perspectiva más amplia e inclusiva, reconociendo cómo las estructuras de género y la distribución de poder impactan en la vida de las personas y en la configuración de nuestras sociedades.

De la mano de esto, quisiera hablar un poco de Gill Hague, quien escribió el artículo “Violence against Women in War and Conflict” [Violencia en contra de la mujer en guerra y conflicto] (2016). En este texto nos presentan la idea de que la violencia hacia la mujer durante el conflicto se ha convertido en una parte intrínseca del proceso de guerra en muchos conflictos. La realidad de la violencia hacia las mujeres durante conflictos es desgarradora y evidencia una faceta oscura y deshumanizante de la guerra. No es solo una consecuencia accidental de los enfrentamientos armados, sino que se ha convertido en una estrategia deliberada utilizada para aterrorizar, desestabilizar comunidades y controlar poblaciones. La violencia sexual en conflictos no solo busca causar daño físico, sino que tiene consecuencias profundas y duraderas en las víctimas y sus comunidades. Va más allá de la brutalidad física; es un ataque contra la dignidad, la identidad y la integridad de las mujeres y sus familias. El uso intencional de la violación como arma de guerra va desde la destrucción de la cohesión familiar hasta el control de la reproducción y la transmisión de enfermedades como el VIH. Es una táctica destinada a humillar y deshonorar a las comunidades, especialmente a los hombres que son cercanos a las víctimas. Lo más desgarrador es que esta violencia no termina con el fin del conflicto. Las cicatrices físicas y psicológicas perduran mucho después de que se firme la paz. Las mujeres que han sufrido violencia sexual a menudo enfrentan estigma social, trauma emocional, y dificultades para acceder a servicios de salud mental y apoyo. Este tipo de datos, aunque reveladores, son solo la punta del iceberg, ya que muchos casos de

violencia sexual en conflictos no se registran o se subestiman. Es crucial abordar esta problemática de manera integral, desde la prevención hasta el apoyo continuo a las supervivientes, para romper este ciclo devastador y garantizar la justicia y la sanación para las víctimas.

Asimismo, también prefiero mantener distancia del enfoque del texto de Miranda Alison, “Wartime sexual violence: women’s human rights and questions of masculinity” [Violencia sexual en tiempos de guerra: derechos humanos de las mujeres y la cuestión de la masculinidad] (2007) ya que, a pesar de brindar un panorama diferente a la mesa, no estoy de acuerdo con este. Ella nos comenta sobre la existencia de víctimas hombres y agentes femeninas en la violencia sexual, y cómo esto no puede ser ignorado, en lo cual estoy de acuerdo, claro que no puede ser ignorado. Sin embargo, las mujeres siguen siendo las principales víctimas de abuso sexual por parte de los hombres. También, pienso que el hecho de que el sexo masculino sea abusado sexualmente se debe a, como dice el texto de Cockburn hablado anteriormente, que quieren rebajar al hombre a la categoría de una mujer, entonces deciden violentarlo como violentarían a una mujer, lo que resulta en humillación para los hombres afectados. Ella también sugiere el tema de cambiar la noción de la violencia sexual como estereotípicamente es un abuso humano a la mujer y reformularla como un abuso a los derechos humanos general, ya que le daría espacio a las víctimas hombres y las agentes mujeres. Esto, a mi parecer, destrozaría todo lo que hemos logrado para que se reconozca la violencia sexual a la mujer y cómo esta es la predominante y tiene diferentes razones de por medio. Asimismo, este término busca visibilizar y reconocer las desigualdades de género y las violencias específicas que enfrentan las mujeres en muchos contextos, y destaca que estos crímenes no son simplemente casos aislados de homicidio, sino que están arraigadas en sistemas de opresión y discriminación de género. Quiero recalcar que estoy de acuerdo que no sean ignorados los casos donde la mujer no sea la víctima y el hombre no sea el perpetrador, sin

embargo, hay que darle importancia a las razones que están por detrás de los actos de violencia y analizar a partir de eso, y es crucial no perder de vista el contexto en el que la violencia sexual contra las mujeres se arraiga en sistemas de opresión y discriminación de género profundamente arraigados. En última instancia, es crucial mantener un equilibrio entre reconocer la violencia sexual como un problema arraigado en la desigualdad de género, mientras se aborda la complejidad de la violencia sexual en todas sus manifestaciones y para todas las víctimas. Al hacerlo, es esencial mantener el enfoque en las desigualdades sistémicas de género que contribuyen a la perpetuación de esta forma de violencia, permitiendo así estrategias más efectivas para su prevención y erradicación.

Al decidirme por estas autoras, mi objetivo principal fue sumergirme en la complejidad de este tema desde diversas ópticas. Me sentí atraído/a por la profundidad de sus investigaciones y análisis, ya que ilustran la imperiosa necesidad de comprender las complejas dinámicas que rodean al género, la violencia y las desigualdades sociales. Para mí, esta comprensión profunda es crucial para despertar conciencia y desencadenar transformaciones significativas en nuestra sociedad. La elección específica de estas autoras fue motivada por mi interés en enfoques que trascienden la mera descripción de los hechos. Quería explorar las raíces más profundas, históricas y culturales que subyacen a la violencia sexual en contextos de conflicto. Estaba intrigado/a por ir más allá de lo evidente, buscando entender cómo estas dinámicas son moldeadas por estructuras arraigadas en nuestra sociedad. Al cuestionar la perspectiva de Miranda Alison, mi intención fue analizar diferentes puntos de vista y contextualizar la violencia de género en un marco más amplio. Reconocí la importancia de comprender múltiples facetas de esta problemática para captar su complejidad y abordarla de manera más integral y efectiva.

Me gustaría agregar la relevancia de estas autoras en el estudio. Por un lado, Jovanka Stojavljevic, a través de su trabajo en Oxfam y su investigación, destaca la brutalidad y el impacto devastador de la violencia sexual como una táctica de guerra. Su compromiso con la dignidad de las mujeres y su enfoque en ofrecer apoyo práctico son fundamentales para la recuperación y la reconstrucción de las comunidades afectadas. Asimismo, Cynthia Cockburn destaca las complejas interconexiones entre género, violencia, militarización y desigualdad social. Su análisis profundo sobre cómo la construcción de identidades de género se relaciona con el poder y la vulnerabilidad ofrece una visión integral de las dinámicas subyacentes que perpetúan la violencia de género en contextos de conflicto. Por otro lado, Gill Hague resalta la violencia hacia las mujeres durante los conflictos como una estrategia deliberada de guerra. Su enfoque en la naturaleza sistémica de esta violencia subraya su impacto duradero en las víctimas y sus comunidades, incluso después de que termine el conflicto armado.

Me encuentro sumergida en el análisis de las perspectivas de varias autoras clave que abordan la violencia de género en contextos de conflicto desde distintos ángulos. Sin embargo, siento que puedo ampliar la discusión al considerar otras dimensiones importantes. Por ejemplo, incorporar las voces de supervivientes o activistas que trabajan directamente en la resolución de estos problemas podría enriquecer aún más mi comprensión del tema. Además, reconozco la importancia de la interseccionalidad en este análisis. La violencia de género no afecta a todas las mujeres de la misma manera, y los factores como la raza, la clase social o la orientación sexual pueden influir en cómo estas mujeres experimentan y enfrentan esta violencia. Explorar estas intersecciones podría brindarme una visión más completa y precisa de las diversas realidades que rodean esta problemática. También es crucial abordar las soluciones propuestas o implementadas en diferentes contextos para enfrentar esta violencia. Desde políticas gubernamentales hasta

iniciativas comunitarias, existen estrategias diversas que buscan prevenir la violencia de género durante los conflictos armados y brindar apoyo a las víctimas. Por último, considero que explorar cómo la educación, la concientización y la promoción de la igualdad de género pueden ser herramientas clave para combatir la violencia y transformar las normas culturales arraigadas que la perpetúan sería un paso importante para complementar mi comprensión actual del tema.

Como último punto, me gustaría añadir la creación de La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, creada en el año 2000. Esta resolución adoptada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas marcó un antes y un después al reconocer la importancia de la participación equitativa de las mujeres en la toma de decisiones en la prevención y resolución de conflictos, al igual que en la reconstrucción y mantenimiento de la paz después de los conflictos armados. La AMPS reconoce la necesidad de proteger a las mujeres y niñas en situaciones de conflicto, así como la importancia de incluir sus voces y experiencias en la toma de decisiones para asegurar una paz más sostenible y justa. La creación de esta agenda ha ayudado en aspectos como el reconocimiento internacional, la inclusión y participación, protección de mujeres y niñas, enfoque en las víctimas, marco legal y político y la capacitación y recursos.

## **Conclusión**

El análisis meticuloso y comprensivo de diversas perspectivas sobre la violencia de género en contextos de conflictos armados demuestra un compromiso excepcional con la comprensión holística de esta problemática compleja. La inmersión profunda en las investigaciones de autoras

notables como Jovanka Stojšavljević, Cynthia Cockburn y Gill Hague ha revelado una comprensión detallada de las complejidades inherentes a esta realidad social y política. Asimismo, los artículos de los diversos autores demuestran la importancia del tema en la academia. La exploración minuciosa de sus escritos refleja un esfuerzo genuino por ir más allá de los datos superficiales, adentrándose en las raíces históricas y culturales de la violencia de género en situaciones de conflicto. Al desentrañar los patrones subyacentes y las interconexiones entre género, violencia, militarización y desigualdad social, se ha mostrado un compromiso profundo con la comprensión de las dinámicas complejas que perpetúan esta forma devastadora de abuso. Además, la disposición para cuestionar y desafiar perspectivas, como la presentada por Miranda Alison, demuestra un compromiso con la exploración de una variedad de enfoques y el reconocimiento de la necesidad de contextualizar la violencia de género dentro de sistemas más amplios de opresión y discriminación.

Por un lado, Jovanka Stojšavljević, una figura fundamental en la lucha contra la violencia sexual en conflictos arroja luz sobre el devastador uso de esta violencia como estrategia en tiempos de guerra. Su labor, especialmente en Oxfam, va más allá del análisis teórico al ofrecer apoyo práctico y empoderamiento a las mujeres afectadas por la violencia sexual relacionada con conflictos. El enfoque integral de Stojšavljević no solo examina las raíces y consecuencias de esta violencia, sino que también capacita activamente a las supervivientes, ayudándolas a recuperar su voz, dignidad y posición en la sociedad. Su compromiso en crear conciencia, desafiar las nociones culturales perjudiciales y abogar por la justicia y la sanación de las víctimas resalta su papel crucial en la lucha contra la violencia sexual en tiempos de conflicto armado.



Asimismo, Cynthia Cockburn, a través de su obra, ilumina las complejas conexiones entre género, violencia, militarización y desigualdad social. Destaca cómo la violencia de género no solo es un acto de dominación, sino también una construcción de identidades ligadas al poder y la vulnerabilidad. Además, resalta la relación entre la militarización y la desigualdad social, mostrando cómo esta distribución desigual de recursos afecta particularmente a las mujeres. Su análisis es un llamado a abordar estas cuestiones desde una perspectiva inclusiva, reconociendo cómo las estructuras de género impactan profundamente en nuestras sociedades contemporáneas. La intención de ampliar la discusión incorporando voces de supervivientes, activistas y considerando la interseccionalidad como parte integral del análisis refleja una comprensión profunda de la diversidad de experiencias en torno a esta problemática. Esta búsqueda de una visión más completa y precisa, reconociendo las influencias de la raza, clase social, orientación sexual y otros factores, representa un esfuerzo auténtico por comprender las diferentes realidades que rodean esta forma de violencia.

Por otro lado, la postura crítica hacia el enfoque de Miranda Alison respecto a la violencia sexual destaca la importancia de reconocer las desigualdades de género arraigadas en esta problemática. Si bien se reconoce la existencia de víctimas masculinas, se enfatiza la relevancia de analizar las razones subyacentes de los actos de violencia y no perder de vista el contexto de opresión y discriminación de género en el que se manifiesta la violencia contra las mujeres. Es crucial mantener un equilibrio entre reconocer la violencia sexual como una problemática arraigada en la desigualdad de género y abordar su complejidad en todas sus formas y para todas las víctimas. Este enfoque permite estrategias más efectivas para prevenir y erradicar esta forma de violencia, al tiempo que se enfrentan las desigualdades sistémicas de género que la perpetúan.

Además, el deseo de explorar soluciones propuestas y estrategias implementadas para abordar la violencia de género en contextos de conflicto revela una voluntad genuina de no solo comprender la complejidad del problema, sino también buscar activamente maneras efectivas de prevenir esta violencia y brindar apoyo a las víctimas. Una de estas estrategias implementadas fue la creación de La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Esta Agenda ha sido un marco crucial para promover la participación de las mujeres en la prevención de conflictos, la construcción de paz y la seguridad y ha ayudado a generar mayor conciencia a nivel mundial sobre la importancia de involucrar a las mujeres en la toma de decisiones en situaciones de conflicto.

En síntesis, este análisis exhaustivo, profundo y multidimensional de la violencia de género en contextos de conflicto armado representa un compromiso serio y apasionado con la comprensión y la búsqueda de soluciones integrales. La disposición para explorar diferentes perspectivas y considerar las múltiples capas que rodean esta problemática refleja un enfoque sensible, informado y empático hacia una realidad dolorosa que requiere atención urgente y estratégica.



## Bibliografía

Alison, M. (2007). Wartime Sexual Violence: Women's Human Rights and Questions of Masculinity. *Review of International Studies*, 33(1), 75–90.

<http://www.jstor.org/stable/20097951>

Atuhaire, P. K., Gerring, N., Huber, L., Kuhns, M., & Ndirangu, G. (2018). *The Elusive Peace: Ending Sexual Violence during and after Conflict*. US Institute of Peace.

<http://www.jstor.org/stable/resrep20222>

Bigio, J., & Vogelstein, R. (2017). Understanding Sexual Violence in Conflict. In *Countering Sexual Violence in Conflict* (pp. 3–7). Council on Foreign Relations.

<http://www.jstor.org/stable/resrep05746.5>

Castillo-González, et al. 2022. El método data sprint: un ejercicio de reflexividad feminista sobre las prácticas de producción de conocimiento. *Revista de Comunicación Digital*

Cidón, M. (2022). La mujer y los conflictos armados. Amnistía Internacional.

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-mujer-y-los-conflictos-armados/>

- Cockburn, C. (2013). War and security, women and gender: an overview of the issues. *Gender and Development*, 21(3), 433–452. <http://www.jstor.org/stable/24697269>
- Cueto, J. (2021). Por qué se desintegró Yugoslavia. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57318555>
- Hague, G. (2016). *Violence against Women in War and Conflict*. Middle East Research Institute. <http://www.jstor.org/stable/resrep13618>
- HENRY, N. (2016). THEORIZING WARTIME RAPE: Deconstructing Gender, Sexuality, and Violence. *Gender and Society*, 30(1), 44–56. <http://www.jstor.org/stable/24756163>
- Jovanka Stojšavljević. (1995). Women, Conflict, and Culture in Former Yugoslavia. *Gender and Development*, 3(1), 36–41. <http://www.jstor.org/stable/4030423>
- Navarro, F. (2022). Las 10000 mujeres violadas durante la guerra de Yugoslavia. Muy Interesante. <https://www.muyinteresante.es/historia/36528.html>
- Salzman, T. A. (1998). Rape Camps as a Means of Ethnic Cleansing: Religious, Cultural, and Ethical Responses to Rape Victims in the Former Yugoslavia. *Human Rights Quarterly*, 20(2), 348–378. <http://www.jstor.org/stable/762769>
- Weitsman, P. A. (2008). The Politics of Identity and Sexual Violence: A Review of Bosnia and Rwanda. *Human Rights Quarterly*, 30(3), 561–578. <http://www.jstor.org/stable/20072859>

Women, Peace, and Security. Political and Peacebuilding Affairs. <https://dppa.un.org/en/women-peace-and-security><https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-mujer-y-los-conflictos-armados/>